

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DE UNAMUNO, M.; Y VILLAR, A. (ED. LIT.); *Escritos sobre la ciencia y el científicismo*

Madrid, Tecnos, 2016, (535 páginas)

### Miguel de Unamuno

#### Escritos sobre la ciencia y el científicismo



Edición de  
Alicia Villar Ezcurrea



Eureka (en griego εὕρηκα, “¡Lo he descubierto!”) es una interjección atribuida al matemático griego Arquímedes, que pronunció gritando por las calles de Siracusa tras darse cuenta en pleno baño de la solución del problema de medir el volumen de cuerpos irregulares. Hoy en día, “eureka” pervive como expresión para celebrar un descubrimiento o hallazgo.

Ciertamente, me cuesta imaginar, no sé si para bien o para mal, a un investigador actual descubriendo algo y saliendo a gritarlo por las calles. Sí me imagino más bien al investigador revisando mil veces los papeles recién encontrados, la fórmula acertada, la prueba que confirma la hipótesis, el descubrimiento ante sus ojos. Quienes conocemos – y tenemos la suerte de ello - a la Dra. Villar sabemos que precisamente “eureka” no diría, pero sí se repetiría una y otra vez “esto no lo he leído antes” con la seguridad de quien ha leído mucho y pormenorizadamente al autor mientras estudiaba su relación con filósofos como Rousseau y Pascal. Fue sin duda un motivo de inmensa alegría para ella encontrar, entre el rico fondo documental que conserva la Casa Museo Unamuno en Salamanca, el manuscrito inacabado de diecinueve folios numerados y escritos por las dos caras que recogió posteriormente en una edición titulada “Mi confesión”<sup>960</sup>. Desde ese momento, la relación con el autor vasco de la Dra. Alicia Villar Ezcurrea, profesora e investigadora en el Departamento de Filosofía en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid), daba un importante giro del que ya contamos con varios artículos y obras, como la que hoy nos ocupa. La profesora vio convertirse en estos años su primera intuición en convicción, ya que supo ver en los textos de Unamuno la importancia de la ciencia en el pensamiento unamuniano, una relación que no sólo aún estaba por tratar en toda su extensión y hondura, sino que había sido trabajada de una forma parcial, lo que había llevado, primero, a no otorgarle la relevancia merecida, y segundo, a no pocos equívocos. Ciertamente, hay varios autores que ya habían insistido previamente en esta relación, pero misteriosamente – o quizá no tanto - esta visión del autor que nos ocupa no ha llegado a calar, incluso entre los propios “unamunólogos”, para

<sup>960</sup> UNAMUNO, Miguel de: *Mi confesión*, edición de Alicia Villar, Madrid, Ediciones Sígueme, Universidad Pontificia Comillas, 2015, 2ª edición. Recomendamos la segunda edición, revisada y aumentada con nuevos textos.

los que muchas veces parece que el Unamuno “verdadero” es el de después de la famosa crisis de marzo de 1897 y acaban categorizando todo lo sucedido antes de esta como menos relevante o definitorio, incluso como si fuese un “pecado de juventud”.

Esta estupenda edición que en estas líneas presento, “Escritos sobre la ciencia y el cientificismo”, publicada por Tecnos en 2016, presenta, desde la fuerza de los propios textos la visión del filósofo vasco sobre la ciencia y el cientificismo. Son muchos los asuntos destacables sugeridos a partir de las más de 400 páginas de la obra a los que pretendemos atender en esta reseña.

Comencemos con la organización de la edición. En primer lugar, encontramos el estudio introductorio de 60 páginas, titulado “Valoración de la ciencia y crítica al cientificismo en Miguel de Unamuno”, una nota a la edición, una completa bibliografía y una cronología de Miguel de Unamuno. El estudio recoge un repaso por la situación de la ciencia en el siglo XIX en nuestro país, centrándose en la polémica sobre la ciencia española vivida en los años 80 de dicho siglo; la trayectoria de Miguel de Unamuno con respecto a la ciencia –donde se trata más específicamente el Unamuno previo a la crisis y justo después de la crisis, momento en el que escribe “El mal del siglo”–; un repaso a los textos presentes en el recopilatorio en orden cronológico, lo que favorece la comprensión de la evolución, y las reflexiones finales.

A continuación, los escritos, organizados a su vez en cuatro epígrafes. El primero de ellos recoge los “Escritos sobre la Universidad y discursos” donde encontramos textos específicos donde se presenta la relación entre ciencia y educación desde una óptica particular: la reflexión sobre la misión de la enseñanza. Rescata Villar “De la enseñanza superior en España” (1899), “La enseñanza universitaria” (1905), “Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia el 22 de febrero de 1909, con ocasión del I centenario de nacimiento de Darwin” (1909) y “Algo sobre Autonomía universitaria” (1919).

El segundo epígrafe incluye artículos y ensayos publicados entre 1901 y 1918. En el estudio introductorio, la dra. Villar nos ofrece una clasificación temática de estos artículos: sobre el evolucionismo, sobre España y su relación con la cultura europea moderna, sobre la crítica al cientificismo, sobre los investigadores y las dificultades de la actividad científica.

El tercer epígrafe consta del cuento “Mecanópolis” (1913) y dos escritos inéditos: “Ciencia y Literatura” y “La vida y la ciencia”.

El cuarto y último epígrafe recoge correspondencia entre 1900 y 1917 dirigida a Miguel Gayarre, Bernardo González de Candamo, Timoteo Orbe, Pedro Jiménez Ilundain, Alberto Nin Frias, Enrique Herrero Ducloux, José Ortega y Gasset, Francisco Luque, Monmeneu, Ramón Turró, Alcides Arguedas y Santiago Ramón y Cajal.

Es muy importante tener en cuenta que dentro de cada uno de estos epígrafes se ha seguido un criterio de orden cronológico, lo que nos ayuda a advertir la evolución que sobre el tema experimenta Unamuno. La Dra. Villar se ha centrado en una horquilla temporal concreta que se abre con “De la enseñanza superior en España”, publicado entre agosto y octubre de 1899 y se cierra con “Algo sobre Autonomía universitaria” del 22 de julio de 1919. Justifica esta selección planteando que son suficientes para advertir su valoración

sobre el poder y los límites de la ciencia, y la pluralidad de los interlocutores y de los problemas planteados.

Recorramos ahora, en segundo lugar, el contenido que la edición ofrece. En primer lugar, la obra se titula “Escritos sobre la ciencia y el cientificismo”. Es preciso entonces entender qué sentido le da Unamuno a cada uno de los términos y el por qué de su contraposición. Unamuno entiende que la ciencia verdadera es la que es fruto de la creación y el esfuerzo perseverante de los investigadores a los que mueve el descubrimiento de la verdad. De ahí que defina la ciencia como “algo sustantivo y sin paradoja puede llamársele máquina de descubrir”<sup>961</sup>. El problema se presenta cuando esa ciencia (y esos científicos), olvidan sus límites y pretende convertirse en la única explicación de toda la realidad. De esta manera, deja entonces de ser ciencia para convertirse en cientificismo, un reduccionismo que ha hecho de la ciencia un fetiche del que no se duda y se envuelve en una sacralidad omnipotente. En su dibujo de la ciencia verdadera y su condena al cientificismo, insistirá Unamuno en las terribles consecuencias de este último, como por ejemplo la sequedad espiritual. Este asunto explica la presencia de la dicotomía ciencia y religión en estos textos, como explicaremos más adelante. También hay en estos textos una defensa de la autonomía de la ciencia y los científicos y reflexiones de actualidad en su momento donde “hace carne” el discurso teórico, como son los casos de la reflexión sobre la enseñanza universitaria y la situación de la ciencia en España y Europa.

Esta crítica al cientificismo se entronca con la crítica al reduccionismo, pudiéndose establecer, como bien hace la Dra. Villar en el estudio introductorio, los puentes comunes entre el cientificismo y el intelectualismo, cuya crítica puede verse sobre todo en “El mal del siglo”<sup>962</sup>. Esta crítica al reduccionismo es central en la filosofía unamuniana, pues es la atención a las cuestiones últimas, ese enfrentamiento con la Esfinge lo que afecta profundamente al pensador. Dicho de otro modo, la filosofía unamuniana es una filosofía que, como dice la Dra. Villar: “busca formarse una concepción unitaria del mundo y de la vida y que cuenta con el sentimiento y la voluntad”<sup>963</sup> y, por eso, Unamuno se “pondrá en guardia” ante cualquier saber con pretensiones totalitarias, sobre todo si estas implican la negación de la dimensión espiritual. Así pues, la contraposición entre ambos términos es evidente: el cientificismo no es más que la muerte de la ciencia verdadera.

Esta obra viene a constatar, una vez más, la amplia y variada producción del autor vasco. Esto tiene un aspecto puramente pragmático – padre de abundante prole, necesitaba rendimientos económicos que no siempre podía asegurarse y le generaban no pocas angustias - pero otro puramente identitario, ya que don Miguel es autor de entrega fervorosa por necesidad íntima, ya que gustaba de verterse en lo escrito. El recoger en esta edición textos tan distintos, pero a la vez mantener fiel la línea de reflexión es un trabajo de enorme finura que convierte a esta obra no en una mera recopilación de textos, sino en una construcción

---

<sup>961</sup>UNAMUNO, Miguel de: “Adiós al XIX”, en URRUTIA LEÓN, Manuel: *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, p. 75.

<sup>962</sup>ROBLES, Laureano: “El mal del siglo (texto inédito de Unamuno)”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 34, 1999, p. 103.

<sup>963</sup>UNAMUNO, Miguel de: *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, edición de Alicia Villar, Madrid, Tecnos, 2017, p.25.

cuidada y justa de una parte de esta dimensión del autor que nos ocupa. Y es que aquí nos encontramos con el Unamuno de carne y hueso. El Unamuno rector y con vocación científica y pedagógica, que muestra su preocupación por el devenir de la enseñanza en general y la universidad en particular no sólo desde la crítica sino desde su capacidad propositiva. El Unamuno admirador, que ve en las figuras de Darwin y Cajal la personificación de lo que él entiende como verdadero quehacer científico. El Unamuno doliente, que reconoce los problemas, el atraso de nuestro país, pero que se niega a responder de manera victimista o a generar complejos que no atienden a todo lo que España puede y debe ofrecer. El Unamuno valiente, que lee su pasado desde nuevas claves, que denuncia peligros, que no tiene reparo en mostrar sus contradicciones porque son signo de pensamiento vivo. El Unamuno virtuoso, que demuestra una vez más su capacidad para verter sus reflexiones en formatos tan dispares como el discurso o el cuento, el diálogo y la carta. Y, sin embargo, el Unamuno en el que no encontramos tanta diferencia de estilo cuando escribe artículos y cuando escribe las cartas a quienes considera sus amigos, sintiéndose el lector, sintiéndonos, como si don Miguel nos estuviese compartiendo sus reflexiones con la misma familiaridad. El Unamuno que evoluciona, mostrándose en unas ocasiones irreverente, en otras, irónico e incluso cínico, siempre crítico. En definitiva, tenemos en nuestras manos veinte años de don Miguel y es, a mi juicio, casi imposible que la lectura decepcione a quien se acerque interesado a la persona y a la obra del autor vasco.

Quisiera acabar afirmando que, pese a que nos separa casi un siglo de su tiempo, en el que fue figura imprescindible, Miguel de Unamuno dista mucho de ser una figura agotada. Por una parte, porque el pensamiento unamuniano está aún muy lejos de poder considerarse como ya sabido y superado. Varias son las causas: su talante contradictorio, que tan pocos problemas le generaba a él y tantos a quienes pretenden encasillarle, aún tiene muchas oscuridades que resolver; lo variado de las perspectivas y temas que trató, que han recibido una atención desigual; y la posibilidad siempre presente de seguir descubriendo escritos inéditos que completen o den un nuevo giro a lo ya sabido. Por otra parte, porque muchas de sus enseñanzas podrían aplicarse y dar un nuevo cariz a nuestras preguntas actuales. Nadie duda de que la ciencia actual se enfrenta constantemente a interrogantes que exigen una rápida y fundamentada respuesta. Interrogantes que muchas veces son precisamente preguntas sobre los límites de la propia ciencia, una ciencia que ha alcanzado ya una capacidad en los desarrollos técnicos que nos dejan una permanente sensación de ir un paso por detrás. Por eso, la filosofía actual, en interdisciplinariedad, debe atender a los dilemas con capacidad de reacción y acción y por eso, el fondo de la propuesta unamuniana se presenta enormemente sugerente. Si bien no tiene sentido establecer debates anacrónicos, sí podemos atender a autores tan clarividentes como el filósofo que nos ocupa para iluminar nuestra reflexión.

En definitiva, esta obra ha de celebrarse como una oportunidad excelente para visitar y revisar una filosofía como la de don Miguel de Unamuno.

Dra. Clara Fernández Díaz-Rincón.  
Colegio Fray Luis de León y Universidad Pontificia Comillas